

A las seis de la tarde del día siguiente llegamos a Toluca quedándonos de guarnición en esa plaza y el 24 de Diciembre tuvimos noticia de que el Sr. San Miguel Capulápan y el Sr. Miramón y Márquez en el todo el ejército a la Capital de la República al mando del General González Ortega.

A principios de Enero de 1861 salimos para Iguala al mando de los Generales Leandro Valle y Antonio Ráiz a perseguir a Salazar, a Copos y a Vicerío y en Ventanera estuvimos cosa de seis días porque el enemigo se había puesto en la Cañada de las Amatas y aunque todos los días había sus escaramuzas, por fin una noche levantaron su campo y se dirigieron para el pueblo de Huixtla y ese mismo día a las ocho de la noche ocupamos la plaza de Iguala y al otro día nos dirigimos al pueblo antes dicho y los reaccionarios se internaron al centro de la Calavera y a los tres días salimos nosotros para Tepetitlán y a los dos días volvimos para Iguala estando en esa plaza cosa de quince días.

De ahí marchamos para Toluca habiendo llegado el 20 de febrero, viendo yo que las cosas políticas habían cambiado por completo, presenté mi solicitud al señor Gobernador del Estado que lo era el señor Coronel Alas pidiendo la baja mía y de los soldados que traía de Jacala y quienes fuimos refundidos el año anterior en el Batallón Ligero de Toluca, la que me fue concedida hasta el día 10 de marzo que fue el de la revista de Comisarios.

rio.

Mi pequeña fuerza era de 32 hombres. Recibimos ocho días de sueldo que se nos dió para llegar a Jacala, lo cual logramos hasta el día 14, incorporándonos, desde luego, a la fuerza que estaba en aquella plaza al mando del Coronel José Guadalupe Ledesma.

El 17 del mismo mes llegó el Coronel Rafael Castorena que venía de Jalpan donde con el General Doblado hizo la expedición sobre la sierra de Pinal de Amoles. Dicho señor Castorena traía orden del General Doblado para que el señor Ledesma le entregara su fuerza, lo cual se efectuó hasta el día 19.

El 27 del mismo mes y con 150 hombres, emprendimos la campaña sobre el enemigo que estaba en el Pueblo de La Misión de Cerro Prieto, donde había fuerza de Jalpan al mando del Coronel Santiago Trejo y del Comandante Vicente Pérez, logrando el mismo día derrotarlos, haciéndoles 7 siete muertos y 5 cinco prisioneros. Por parte nuestra murieron el Capital Gregorio Manríquez, el Teniente Leonides González y seis más de tropa.

El 28 volvimos a ocupar a Jacala y el 29 se supo que el General Márquez que estaba con 800 hombres en el Puerto de Mazacintla, ocho leguas distante de Jacala y que amenazaba a esta plaza.

Entonces dispuso el Coronel Castorena emprender la marcha para Zimapan a donde llegamos el 10 de Abril.

El 5 supimos que el día 2 había sido incendiada Jacala por las fuerzas de Santiago Trejo y de Zimapan --

marchamos para Ixmiquilpan. A los pocos días nos fuimos para Tula y de allí para Huichapan y como a fines de Mayo solicitó el Señor Castorena al Señor Ledesma que estaba en Zimapan pasara a encargarse de aquella plaza interior él iba a ver al Gobierno que le proporcionara recursos pues estaba enteramente escaso de ellos.

Aceptando el señor Ledesma fue y se quedó con el mando de la fuerza como Comandante en Jefe. El 9 de Junio (1861) a las 10 del día comenzó a atacarnos el enemigo en número de 2,500 hombres al mando de Don Tomás Mejía, Benavides, Cires, Herrera, Taboada y Marroquin que salió herido gravemente, batiéndonos con ellos dos días y una noche y habiéndose concluido el parque nuestro, tuvimos que rendirnos a discreción el día 10 a las cinco de la tarde con la pérdida del Coronel Ledesma y del Comandante Don Miguel Villagran que estaba formando un batallón de línea. La fuerza nuestra se componía de 180 hombres, la del señor Villagran no ha de haber pasado de 40; tuvimos de pérdida 42 hombres muertos y 70 prisioneros. Según informes que tuvimos después, la pérdida del enemigo fue de mas de 200 hombres muertos y como 100 heridos. Entre los prisioneros que hizo el enemigo, uno fue el que suscribe en clase de Capitán de Caballería que mandaba el primer Excuadrón "Lanceros de Jacala", el Capitán Manuel-Gonzaga rodríguez, el de igual clase Juan Mejía, Teniente Gumersindo Corchado, el de igual clase Francisco Magos,

... marchamos para Ixmiquilpan. A los pocos días nos fuimos para Tula y de allí para Huichapan y como a fines de Mayo solicitó el Señor Castorena al Señor Ledesma que esta plaza pasara a encargarse de aquella plaza inter... tor él iba a ver al Gobierno que le proporcionara recur... sos pues estaba enteramente escaso de ellos.

... Aceptando el Señor Ledesma fue y se quedó con el mando de la fuerza como Comandante en Jefe. El 9 de Junio (1861) a las 10 del día comenzó a atacarnos el enemigo en número de 2,500 hombres al mando de Don Tomás Mejía, Benavides, Cires, Herrera, Taboada y Martorell que salido herido gravemente, batiéndonos con ellos dos días y una noche y habiéndonos conculgado el parque nuestro, tuvimos que rendirnos a discreción el día 10 a las cinco de la tarde con la pérdida del Coronel Ledesma y del Comandante Don Miguel Villagrán que estaba formando un batallón de línea. La fuerza nuestra se componía de 180 hombres, la del Señor Villagrán no ha de haber pasado de 40; tuvimos de pérdidas 45 hombres muertos y 70 prisioneros. Según informes que tuvimos después, la pérdida del enemigo fue de más de 200 hombres muertos y como 100 heridos. Entre los prisioneros que hizo el enemigo, uno fue el que sacó cribe en clase de Capitán de Caballería que mandaba el primer Escuadrón "Lanceros de Jacala", el Capitán Manuel González Rodríguez, el de igual clase Juan Mejía, Teniente Guzmán Corchado, el de igual clase Francisco Magos,

Subteniente Juan Magos y el resto de la clase de tropa.--

Se me pasaba mencionar un acto de barbarie que presencié, el cual fue que el enemigo que defendía la Santa-Religión quemara el Hospital donde había sobre 40 enfermos, la casa del Coronel Don Rafael Villagrán y otras muchas que no recuerdo, habiendo llegado el incendio hasta la plaza en la casa de Don Jesús Corchado.

El día 11 antes de salir las tropas, nos dijo el Coronel Roman Méndez Jefe del Batallón de Celaya que nos dispusiéramos para que nos fusilaran. Como fuera el cura a exhortarnos para la confesión, le dimos las gracias diciéndole que no cabía aquello en nuestras creencias religiosas y lo despedimos; pero no hubo tal fusilamiento y las tropas salieron llevándonos consigo.

El 13 llegamos a San Pedro Tolimán recibiendo tanto maltrato de nuestros enemigos que mejor preferíamos la muerte que sufrir tanta injuria y vejación y sentíamos que no hubieran verificado su amenaza del día 11. Seguimos presos desde este día hasta el 24 de Noviembre que nos puso en libertad el Señor Mejía; nos venimos para Huichapan donde se quedaron mis compañeros por ser de aquel lugar Yéndome para Ixmiquilpan por que supe que en aquella plaza se encontraba el comandante Don Felipe Hernández que se salvó en la batalla de Huichapan con parte de la fuerza de Jacala.

En Diciembre llegó allí el Coronel Castorena que desde Junio que salió de Huichapan a solicitar recursos --

Subteniente Juan Marcos y el resto de la clase de tropa. --
 Se me pasaba mencionar un acto de barbarie que pig
 serió, el cual fue que el enemigo que defendía la Santa
 Religión quemara el Hospital donde había sobre 40 enfer-
 mos, la casa del Coronel Don Rafael Villalón y otras --
 muchas que no recuerdo, habiendo llegado el incendio hasta
 la plaza en la casa de Don Jesús Coronado.
 El día 11 antes de salir las tropas, nos dijo el
 Coronel Roman Méndez Jefe del Batallón de Coahuila que nos
 dispartáramos para que nos fuéramos. Como fuera el cura-
 a exhortarnos para la confesión, le dimos las gracias di-
 ciéndole que no cabía aquí en nuestras creencias reli-
 giosas y lo despedimos; pero no hubo tal fusillamiento y
 las tropas salieron llevándonos consigo.
 El 13 llegamos a San Pedro Tollimán recibiendo
 tanto alirato de nuestros enemigos que mejor prefería-
 mos la muerte que sufrir tanta injuria y vejación y sen-
 tamos que no hubiéramos verificado su amenaza del día 11.
 Seguíamos presos desde este día hasta el 24 de Noviembre
 que nos puso en libertad el Señor Mejía; nos venimos para
 Michapán donde se quedaban mis compañeros por ser de
 aquel lugar Yéndome para Michapán por que supe que en
 aquella plaza se encontraba el comandante Don Felipe Her-
 nández que se salvó en la batalla de Michapán con parte
 de la fuerza de Tacala.
 En Diciembre llegó allí el Coronel Castorena que
 desde Junio que salió de Michapán a solicitar recursos

del Gobierno, se había estado en México y como en esos --
 días antes el señor Hernández había recibido su despacho-
 de Teniente Coronel ya el señor Castorena tuvo que subal-
 ternarse a dicho Jefe recibiendo la mayoría y quedando --
 el que suscribe de ayudante de aquel. Pero duró Castore-
 na de mayor de aquel Cuerpo pues en Febrero de 1862 no --
 recuerdo en que fecha, desapareció de aquella plaza.

Como había parecido tan liberal, creíamos que ha-
 bía sido presa de algunos enemigos y le habían dado muer-
 te hechándolo al río o en alguna otra parte oculta; pero
 cual sería nuestra sorpresa al saber pocos días después--
 que andaba con Don Tomás Mejía ya de enemigo nuestro. ---
 Como yo había venido un poco enfermo de mi prisión y se egra-
 agravaran mis males solicité mi baja para irme a curar a
 Tamazunchale la que me fue concedida.

En abril se pronunció el Comandante Villa, Señor-
 en el pueblo de Coxcatlan del partido de Tancanhuite y --
 se marchó para Jalpan. Entonces fue el señor Coronel don-
 Jesús Alvarado a invitarme para que le fuera yo a ayudar-
 a organizar la fuerza de aquel partido. Acepté de muy ---
 buena voluntad pues ya estaba aliviado de mis males.

Todo el año estuve a las órdenes del Señor Alva--
 rado formando el Batallón de Tancanhuite y como este se--
 ñor era el Coronel en jefe de los tres partidos de la ---
 Huasteca Potosina por haber muerto en Mayo del mismo año-
 62 el Coronel Don Celso Olivares, tuve que hacer varias -
 correrías con la fuerza por todos los tres partidos yendo

del Gobierno, se habla estado en México y como en esas --
días antes el señor Hernández había recibido un despacho --
de Teniente Coronel ya el señor Castorena tuvo que irse --
terminar a dicho Jefe recibiendo la mayoría y quedando --
el que suscribe de ayudante de aquel. Pero duró Castore--
na de mayor de aquel Cuerpo pues en Febrero de 1862 no --
recuerdo en que fecha, desapareció de aquella plaza.

Como había parecido tan liberal, éramos que ha--
bía sido presa de algunos enemigos y le habían dado muert--
te hechándolo al río o en alguna otra parte oculta; pero --
cuál sería nuestra sorpresa al saber pocas días después --
que andaba con Don Tomás Mejía ya de enemigo nuestro. --
Como yo había venido un poco enfermo de mi prisión y se --
arraigaban mis males solicité mi baja para irme a curar a --
Tampamochale la que me fue concedida.

En abril se promovió el Comandante Villa, Señor --
en el pueblo de Coxcatlan del partido de Tampamochale y --
se marchó para Jalapa. Entonces fue el señor Coronel don --
Jesús Alvarado a invitarme para que le fuera yo a ayu--
dar a organizar la fuerza de aquel partido. Acepté de muy --
buena voluntad pues ya estaba aliviado de mis males.

Todo el año estuve a las órdenes del Señor Alva--
rado formando el Batallón de Tampamochale y como este se --
fueron el Coronel en jefe de los tres partidos de la --
Nuestro Potosina por haber muerto en Mayo del mismo año --
el Coronel Don Cejón Olivera, tuve que hacer varias --
corretas con la fuerza por todos los tres partidos yendo

hasta Huejutla con el señor Alvarado. Estando en esta --
población se me invitó por el Sr. Coronel entonces y des--
pués Gral. Don Ignacio Ugalde, que me quedase con él para --
organizar un escuadron; y habiendo conseguido el permiso --
correspondiente de aquel, me quedé en Huejutla.

Comencé por organizar el Esuadron en principios --
del año 62 y el día 3 de Febrero si mal no recuerdo al --
aproximarse a Huejutla una fuerza de Franceses, con obje--
to de atacar la plaza, salimos a batirla a la loma de la --
Candelaria donde con 400 hombres que éramos contra 800 --
o 1,000 que nos atacaban, tuvimos un reñido combate en el --
cual murió el Jefe de la fuerza enemiga.

El combate duró desde las once de la mañana hasta --
las seis de la tarde hora en que por falta de parque ----
de nuestra parte, hizo que suspendiéramos los hostilida--
des y la fuerza enemiga ya sin resistencia, siguió siem--
pre rumbo a Huejutla distando dos y media de la Candela--
ria y se situó en la plaza parte de esa noche, el día si--
guiente y en la noche iba cuandola el día cinco. Como se --
tubo noticia de que el enemigo no había levantado el ----
campo, mi Coronel el señor Ugalde mandó hacerlo y se re--
cogieron sobre 100 fusiles y se hallaron otros tantos ---
muertos. Creyendo a no dudar que llevasen muchos heri--
dos por que en los cuarteles que ocuparon en Huejutla ---
donde sepultaron dos cadáveres que se creyó serian de los --
Jefes muertos en la Batalla, se veía mucha sangre en sus-

pavimentos.

De esto fuimos testigos presenciales porque en la tarde del día en que evacuaron la plaza tomando el rumbo de Huautla, la ocupamos nosotros. Allí estuvimos hasta principios de Julio tiempo en que se supo que el Coronel Dupin que se hallaba en Pánoco a la cabeza de un batallón de 800 suabos y el Capitán Dodesol en Usuluama a la de 300 franceses amenazaban la plaza, mi Coronel el señor Ugalde me dió la comisión de pasar a San Sebastian a solicitar auxilios para su defensa de los C.C. Coroneles Nicolás Escamilla y Joaquín Martínez que se hallaban allí,

Conseguido ésto por mí, el 12 del mismo julio y con 400 hombres de fuerza, tomamos el camino de Huejutla pero en Tianguis-Pienla donde se pernoctó el día 14 se tubo noticia que una fuerza reaccionaria procedente de Landa al mando del Comandante Español Manuel Roldán, había invadido a Tamazunchale Distrito del Estado Potosino y había cometido cuatro asesinatos de hombres pacíficos por que allí no había fuerza que resistiera, los citados Coroneles Escamilla y Martínez determinaron atacarla avisando así al Coronel Ugalde.

El ataque se verificó hasta el día 16 en el pueblo de Axtla a las seis de la mañana y aunque el enemigo fue derrotado haciendole nueve muertos, algunos heridos y dos prisioneros, recogiéndole además 13 fusiles y tres cajas de parque, nosotros tuvimos que lamentar la muerte del bien querido Capitán C. Agustín Reséndiz Zamudio --

hasta Huejutla con el señor Alvarado. Estando en esta posición se me invitó por el Sr. Coronel entonces y después Sr. Don Ignacio Ugalde, que me quedase con él para organizar un escuadrón; y habiendo conseguido el permiso correspondiente de aquel, me quedé en Huejutla. Comencé por organizar el escuadrón en principios del año 62 y el día 3 de febrero al mal no recuerdo se aproximaron a Huejutla una fuerza de franceses, con objeto de atacar la plaza, salimos a batirlos a la forma de la Candelaria donde con 400 hombres que eramos contra 800 o 1,000 que nos atacaban, tuvimos un terrible combate en el cual murió el jefe de la fuerza enemiga. El combate duró desde las once de la mañana hasta las seis de la tarde hora en que por falta de parque de nuestra parte, hizo que suspendiéramos los hostilidades y la fuerza enemiga se retiró sin resistencia, siguió alejándose rumbo a Huejutla distante dos y media de la Candelaria y se situó en la plaza parte de esa noche, el día siguiente y en la noche iba cubriendo el día cinco. Como se tubo noticia de que el enemigo no había levantado el campo, el Coronel el señor Ugalde mandó hacerlo y se recogieron sobre 100 fusiles y se hallaron otros tantos muertos. Creyendo a no dudarlo que llevasen muchos heridos por que en los envases que ocuparon en Huejutla donde sepultaron los cadáveres que se creyó serían de los tales muertos en la batalla, se veía mucha sangre en sus

pavimentos.

De esto fuimos testigos presenciales por un lado en la tarde del día en que evacuaron la plaza tomando el rumbo de Huautla, la ocupamos nosotros. Allí estuvimos hasta principios de Julio tiempo en que se supo que el Coronel Dupin que se hallaba en Pánuco a la cabeza de un batallón de 800 suabos y el Capitán Dodesol en Usulután a la cabeza de 300 franceses amanzaban la plaza, mi Coronel el señor Ugalde me dio la comisión de pasar a San Sebastián a solicitar auxilios para su defensa de los C.C. Coronales Nicolás Escamilla y Martínez quienes se hallaban allí. Conseguido esto por mí, el 12 del mismo Julio y con 400 hombres de fuerza, tomamos el camino de Huejutla pero en Tlanquitas-Pienza donde se pernoctó el día 14 se tuvo noticia que una fuerza reaccionaria procedente de Pánuco al mando del Comandante Español Manuel Rodríguez, había invadido a Tamazunchale Distrito del Estado Potosino y había cometido cuatro asesinatos de hombres pacíficos por que allí no había fuerza que resistiera, los citados Coronales Escamilla y Martínez determinaron atacar a Pánuco y así al Coronel Ugalde.

El ataque se verificó hasta el día 16 en el pueblo de Actia a las seis de la mañana y cuando el enemigo fue derrotado haciéndole nueve muertos, algunos heridos y dos prisioneros, recogiéndole además 13 fusiles y tres cajas de parque, nosotros fuimos que llevamos la muerte del bien querido Capitán C. Agustín Reséndiz Zamudio.

hermano del suscrito y la baja en nuestras filas de cinco hombres heridos.

Al día siguiente salimos en persecución del enemigo que tomó rumbo a Tancanhuite donde supimos que estaba con fuerza el traidor Castorena. La persecución se hizo hasta el pueblo de Aquismón donde lo abandonamos por haberse internado a la Sierra. De ahí retrocedimos rumbo a Huejutla pero en el pueblo de Tampocan encontramos al Coronel Ugalde y como se supiera que fuerzas del Imperio amenazaban la tierra de San Sebastian, los Coroneles convenimos en separarse a defender sus puntos yéndose Escamilla y Martínez para San Sebastián y Ugalde para Huejutla, Y Habiendose el suscrito vuelto a encargarse de su escuadrón, siguió al último.

La separación se verificó el día 21 y el 23 llegamos a Huejutla. El día 30 llegó allí el Coronel Canfer Gobernador del segundo Distrito del Estado de México con una escolta de caballería y a donde se reunieron fuerzas de distintas partes hasta formar un grueso de 800 hombres.

Como a mediados de agosto se aproximó a dos y media leguas de aquella plaza el Capitán Dodesol intimandola a reconocer al Imperio o a atacarlo en caso contrario; y habiendose verificado una junta de guerra, en ella se resolvió mandarle una comisión que tratase con aquel Jefe Francés una suspensión de armas por el término de

hermano del aserito y la baja en nuestras filas de
cinco hombres heridos.
Al día siguiente salimos en persecución del ene-
migo que tomó rumbo a Tancanhuitz donde supimos que esta-
ba con fuerza el traidor Castorena. La persecución se
hizo hasta el pueblo de Adulcan donde lo abandonamos por
haberse internado a la Sierra. De ahí retrocedimos rumbo
a Huejutla pero en el pueblo de Tamopan encontramos al
Coronel Ugalde y como se supiera que fuerza del Imperio
amenazaban la Sierra de San Sebastián, los Coronales con-
venimos en separarse a defender sus puntos yéndose Escamilla y Martínez para San Sebastián y Ugalde para Huejutla. Y habiéndose el aserito vuelto a empezar de su
escuadrón, siguió al último.
La separación se verificó el día 21 de Septiembre
nos a Huejutla. El día 30 llegó allí el Coronel Canferner
Gobernador del segundo Distrito del Estado de México
con una escolta de caballería y a donde se remitió fuer-
zas de distintas partes hasta formar un grueso de 800
hombres.
Como a mediados de agosto se aproximó a los y
media legua de aquella plaza el Capitán Dodesol intiman-
do a reconocer al Imperio o a estarlo en caso contra-
rio; y habiéndose verificado una junta de fuerza, en ella
se resolvió mandar una comisión que tratase con aquel
Jefe francés una suspensión de armas por el término de

ocho días, interin se determinaba lo conveniente. Con su-
mo desagrado varias compañeros míos y yo, notamos que el
Gobernador Canferner se inclinaba a someterse al Imperio
y aunque el ser obedientes nos hizo admitir la comisión
de ir a ver a Dodesol, el señor Ugalde, el Comandante
Don Ignacio Loyde no recuerdo que otro Jefe y yo, no por
ello quedamos contentos pues aquellos nos parecía una
humillación.
Del cambio de palabras entre Dodesol y la Comisión
llegué a comprender que mas tarde la sumisión al imperio
sería un hecho y esto hizo que clandestinamente me sepa-
rara de Huejutla dos días después, yéndome con cuantas
armas pude, a reunir con los Coronales Escamilla y Martí-
nez en San Sebastián.
A mi ejemplo, varios Jefes con sus fuerzas se re-
tiraron de Huejutla, haciendolo mi Coronel Ugalde para
Tlanchinol desde donde se puso en relaciones constantes
con Escamilla y Martínez para seguir nuestra causa y don-
de en Septiembre me honró el Coronel Escamilla con el
nombramiento de Comandante.
Dodesol se retiró del lugar que ocupaba haciendo
otro tanto el Gobernador Canferner, pero ignoro para
donde lo haría pues de él no volví a oír hablar en mucho
tiempo.
A fines de octubre del mismo año 63 salimos de
San Sebastian donde dejamos cien hombres y con 300 nos
dirigimos a Jacala para atacar al Coronel reaccionario